

Isla Negra 13/447

casa de poesía y literaturas

julio 2017 - (abril 2004)

suscripción gratuita.

desde Italia

Dirección: Gabriel Impaglione.

Publicación inscrita en el Directorio Mundial de Revistas Literarias UNESCO
Miembro fundador del Movimiento Poético Mundial

revistaislanegra@yahoo.es

-

<http://revistaislanegra.fullblog.com.ar>

-

<http://revistaislanegra.wordpress.com>

Nuevo: <http://revistaislanegra.wix.com/isla-negra>

"Recuerdo, recordemos / hasta que la justicia se siente entre nosotros."- Rosario Castellanos



Raúl González Tuñón

Buenos Aires, Argentina - 1905 -1974

El poeta que murió al amanecer

Sin un céntimo, solo, tal como vino al mundo,
murió al fin en la plaza, frente a la inquieta feria.
Velaron el cadáver del dulce vagabundo
dos Musas: la esperanza y la miseria.

Fue un poeta completo de su vida y su obra.
Escribió versos casi celestes, casi mágicos,
de invención verdadera,
y como hombre de su tiempo que era,
también ardientes cantos y poemas civiles
de esquina y banderas.

Algunos, los más viejos, lo negaron de entrada.
Algunos, los más jóvenes, lo negaron después.
Hoy irán a su entierro cuatro buenos amigos,
los parroquianos del café,
los artistas del circo ambulante,
unos cuantos obreros,
un antiguo editor,
una hermosa mujer,
y mañana, mañana,
florecerá la tierra que caiga sobre él.

Deja muy pocas cosas, libros, un Heine, un Whitman,
un Quevedo, un Darío, un Rimbaud, un Baudelaire,
un Schiller, un Bertrand, un Bécquer, un Machado,
versos de un ser querido que se fue antes que él,
muchas cuentas impagas, un mapa, una veleta,
y una antigua fragata dentro de una botella.

Los que le vieron dicen que murió como un niño.
Para él fue la muerte como el último asombro.
Tenía una estrella muerta sobre el pecho vencido
y un pájaro en el hombro.

Bai Yuchan China - 1194 -1229

La dificultad en el estudio de la poesía
se la encuentra en el estudio de la inmortalidad.
Aprender a hacer coagular un verso
es difícil cuanto aprender a hacer coagular el elixir.
Para trasmutar los propios huesos y liberar el embrión
están las instrucciones orales de los maestros;
es con el incienso encendido y en total concentración
que se inclina al altar de la poesía.

Nguyen Bao Chan

Vietnam -1969

Memoria

La memoria juega al yo-espío
Con aquellas cosas que uno recuerda

Halla una muñeca de madera
Y sueña un bosque

Recoge un caracol
Y escucha las olas del océano

Ve los rayos del sol naciente
Y experimenta la tibieza de los besos

Roza una piel desnuda
Y se quema con las brasas del amor

Sorbe el rocío de la noche
Y sufre nuevamente una antigua sed

Toca el río
Y las ondas se alejan

Se oculta
Y descubre el cielo

Gira sobre sí misma
Y cae en el abismo...

Traducción de Esteban Moore

Luo Ying

Ningxia, China – 1956

Tiempo gris

Nadie tocará el laúd ante mi ventana
Mi buzón está siempre tan vacío como los sueños
El sol poniente mira fijamente a la calle pero no ve mi sombra
Al amanecer me sonrío a mí mismo
Cuando creo que nadie escuchará
Tarde en la noche bebo conmigo mismo
Momentáneamente asombrado porque me despedazan
Cada par de ojos me vuelve ansioso
En este camino cada persona tiene una prisa dudosa
Cada vehículo parece a punto de aplastar mi pecho
Estas calles son tan calientes como paredes de fuego
Cada ladrillo está dolorosamente quemado por las luces
Sin atreverme al quejido
Repto entre edificios
Cada umbral es extraño
Este largo paseo de la noche
Lo hace a uno sentir amargado
Este insomnio de la larga noche
Lo torna a uno ilimitadamente triste
La noche eterna de esta ciudad es tan fría
El camino a casa está cubierto de escarcha y nieve
Este adolorido poema es difundido por nadie
Silenciosamente recito versos, camino calles
Indago y escudriño cada señal de tránsito
¿Cuál parada
Es mi primer hogar?

Ho Chi Minh

Vietnam - 1890- 1969

Poema de Propaganda

En estos doce puntos
¿Acaso hay algo de extraordinario?
Todo aquel que sea un poco patriota
No los olvidará.
Hagamos de ellos un hábito
Para todos y cada uno.
Un pueblo y un ejército valerosos
No conocen nada imposible.
La raíz hace sólido al árbol,
El palacio de toda victoria
Se construye sobre el pueblo entero

Nguyen Quang Thieu
Ha Tay, Vietnam - 1957
Canción

Por favor remóntenme al pasado remoto,
 Entre la fermentada oscuridad que cubre el campo.
 Soy un pájaro nacido al comienzo del ocaso, al final del alba.
 No puedo aún cantar; mi pico inflamado picotea susurros.

Vuelo a través de campos primaverales lleno de pesadumbre,
 A través de estrellas de ojos abiertos cuyas lenguas no brotan todavía.
 Saludo al murciélago del alba, a la alondra de la oscuridad;
 El cementerio de mis antepasados me saluda.

Cierro mis alas rotas sobre los aniversarios de mis ancestros difuntos
 Y miro ríos de velas desbordarse.
 Mis ancestros han estado despiertos mucho tiempo, mientras que yo dormía,
 Arrullado por el sonido de cornos de gargantas rotas.
 El agua de arroz preñada está entristecida;
 La percha que asciende anhela tener piernas.

Soy un pájaro, mudando tarde y practicando tonos con mi suave pico
 En el roto goce de tambores sobre el horizonte.
 Estoy a la espera de una canción hecha de arroz cocido con agreste hierba
 Y el triste huevo duro pelado por los muertos hoy.

Traducción: Rafael Patiño-Fuente: Revista Prometeo, Festival Internacional de Poesía de Medellín.

Fuyuhiko Kitagawa
Japón – 1900 -1990
Ruinas

Restos de aviones, pintados como una feria
 amarillos, grises y verdes.
 Es el destino de los monstruos
 que chuparon el impuesto que pagamos
 con sangre.
 El símbolo del sol naciente en pedazos.
 Los arrojan como maderos
 desde furgones
 luego los amontonan en carretas.
 Fábrica de fundición cerca del río.
 Restos que
 luego de ser fundidos
 renacerán como ollas y sartenes
 para alimentar nuestra vida cotidiana
 para empezar de nuevo
 una vida llena de sufrimiento.

Liu Zong-yuan
China – 773 -819 D.C.
Río nevado

En lo alto de mil cumbres elevadas
 el vuelo de las aves ha cesado,
 sobre diez mil veredas no hay pisadas,
 el vestigio del hombre se ha borrado
 Sólo un viejo errante,
 de bambú el sombrero y tocado,
 sin compañía asediante,
 pesca en el río nevado.

Lu Yu
China -1125 -1209
Ociosidad

Mantengo cerrado el rústico portoncito
 Por temor de que alguien pueda pisar
 El moho verde. El sol se torna
 Más cálido. Se adivina que es primavera.
 De tanto en tanto, cuando rota
 La brisa, puedo oír los sonidos
 Del pueblito. Mi esposa está leyendo
 Los clásicos. A veces
 Me pregunta el sentido de alguna palabra.
 Le pido vino y mi hijo
 Llena mi copa hasta que rebalsa.
 Sólo tengo un pequeño
 Jardín, pero está plantado
 De ciruelas amarillas y púrpuras.

Adonis

Qasabín, Siria -1930

Canción al secreto

Le abandonaron a sus secretos:
una vez sentó al mar en su regazo
y otra bajo su ventana.
Le abandonaron a sus secretos:
se contentó con la hierba
o se vistió con el rostro de la piedra.
Le abandonaron a sus secretos
como un campo de amor
que se transforma en cada estación
y revuelve entre sus manos
al árbol.

Traducción del árabe, María Luisa Prieto

Samih al Qasem

Zarqa, Transjordania (hoy Jordania)- 1939 – 2014

A todos los hombres elegantes de la ONU

¡Caballeros de todos los rincones:
Con corbatas en pleno Mediodía
y excitantes polémicas,
¿Qué pintáis, decidme, en este tiempo?
¡Caballeros de todos los rincones:
El musgo, ya creciéndome en el corazón,
cubrió todos los muros de cristal,
las cuantiosas reuniones,
los vitales discursos,
los espías, las masas, los dichos de las putas...
¿Qué pintáis, decidme, en este tiempo?
Caballeros!:
Dejad ir a su antojo la luna de los monos,
y veníos para acá,
porque yo hago perder los puentes a este mundo.
Mi sangre está amarilla,
mi corazón caído en el lodo de los votos.
¡Caballeros de todos los rincones! :
¡Que sea peste mi afrenta, y
sierpes, mi tristeza!
¡Relucientes zapatos de todos los rincones!:
Grita más mi venganza que mi voz.
El tiempo es un cobarde.
¡Y yo no tengo manos!
ALFABETO DE LA VIDA

Saniya Sáleh

Siria -1935

Guárdame, como guardas los poemas
como las mariposas guardan sus secretos
para un largo viaje
y ve hacia la cima de los mares
donde el amor y el llanto
son sagrados.

El tiempo angosto, (1ª ed: 1964).

Ibrahim Nasrallah

Palestina-Jordania - 1954

Fines

Tigres hechos de tinta
Pájaros hechos de tinta
Personas hechas de tinta
Para el bosque transformado en papel

Traducción de Raúl Jaime Gaviria

Zakaria Mohammed

Palestina

El ciego

Ciego como el interior de un anillo
en un dedo
Ciego como una mano
esposada a otra
Y porque la ceguera
es el vapor de la noche
Llené mi jarra con ella
Y porque la ceguera
es una bestia
La monté como a un burro
Yo soy el ciego
cuyos ojos han sido lanzados
al estanque
Soy el ciego
cuyos ojos
conforman asteroides
Y porque soy ciego
mi aliento
apagará el fuego
Ciego sin ataduras
Ciego con un anillo
soldado a otro
Y no hay esperanza de separarlos.

Traducción de G. Leogena

Fatma G. M. Salem
Sahara Occidental
En la ciudad del viento

En la ciudad del viento,
 veo lo que nadie ve,
 siento lo que nadie siente,
 lo digo, lo repito con
 el viento y no me arrepiento

El desierto me hace sentir
 como una princesa
 en la ciudad del viento.

En la ciudad del viento,
 hay palacios de piedras
 y castillos de arena,
 como en los cuentos de hadas.

El desierto me hace sentir
 como una princesa
 en la ciudad del viento.

Ando descalza
 sobre una alfombra de arena,
 suave como la seda
 y dorada como el ORO.

Vivo bajo un cielo
 grande e inmenso,
 cubierto por un velo azul,
 azul como el mar.

En la ciudad del viento
 la libertad nació sin dueño.
 En este horizonte lejano y sin límite,
 como un sueño,
 cuando posa la mirada,
 la vista navega libremente.

El desierto me hace sentir
 como una princesa
 en mi palacio de lona,
 rodeado de espejismos,
 como cascadas y fuentes de agua,
 que se deslizan de las montañas...
 espejismo brillante, con destellos,

como el diamante que
 brota de repente
 desde el fondo
 de la tierra...

Tierra, yerma y querida,
 madre del fuego,
 del aire, del frío, del silencio,
 del nómada y del viento.

El desierto me hace sentir
 como una princesa
 en la ciudad del viento.

El sol, mi hada madrina,
 cada día me quiere,
 me guía y me protege.

La luna, mi espejo mágico,
 que me escucha,
 me mira y me mima.

Las estrellas, luces de vecinos
 y pueblos de princesas,
 cercanas y lejanas,
 cada noche me iluminan,
 me vigilan y me amparan.

El desierto me hace sentir
 como una princesa
 en la ciudad del viento.

En la ciudad del viento
 veo lo que nadie ve,
 siento lo que nadie siente.

Lo digo, lo repito
 con el viento y
 no me arrepiento.

El desierto me hace sentir
 como una princesa
 en la ciudad del viento.

José Luandino Vieira
Angola - 1935
Buganvília

Branca a buganvília explode
 no odiado muro em frente
 à volta a vida berra crente
 e o negro sangue estanca
 vermelha a buganvília
 rompe o muro da frente

Barolong Seboni
Botswana -1957
Poema

pasión derretida
 las palabras zozobran
 en el silencio
 que asciende
 vaporosamente
 entre nosotros

Alpidio Alonso Grau
Sancti Spiritus, Cuba – 1963
No son de la intemperie

No son de la intemperie estos lugares
 cuya frialdad nos sobrecoge tanto
 y nos zambulle el rostro en el espanto
 de no reconocernos en los mares
 turbios de eternidad; que en altos lares
 va el hombre de su senda recorriendo
 los días escogidos, ya venciendo,
 ya por los días de su amor vencido,
 roto de luz y asombro, inadvertido
 el ser que sin remedio ha sido siendo.

Uno anda así de solo con mil puertas
 por arenas de verdad y olvido,
 bocacalles del hambre; ajeno al ruido
 de tus pasos que avanzan por inciertas
 escalas que vencer en las abiertas
 intemperies; y no es ni la marisma,
 ni el viento simulando que se abisma
 en las márgenes sordas, sino el juego
 de la nada y los sueños, el trasiego
 del hombre y su ilusión: la vida misma.

De Tardos soles que miro, Casa Editora Abril, La Habana, 2007

Fina García Marruz
Cuba – 1923
Al despertar

Al despertar
 uno se vuelve
 al que era
 al que tiene
 el nombre con que nos llaman,
 al despertar
 uno se vuelve
 seguro,
 sin pérdida,
 al uno mismo
 al uno solo
 recordando
 lo que olvidan
 el tigre
 la paloma
 en su dulce despertar.

Luis Suardíaz
Cuba -1936 -2005
En lugar de la tristeza

Los clásicos laureles y los almácigos de la ciudad
 caminan hacia los transeúntes. La noche reciente es
 de un extraño violeta y será de un azul relampagueante,
 cuando resuene el golpetazo de las nueve. El invierno
 trajina
 en las cúpulas predominantes y en los sótanos.

Está más alto que nunca el cielo.

Acaso es el momento de atosigar los pájaros dormidos,
 bajo las ramas colmadas por la lluvia. Las ramas
 metálicas,
 resonantes, de árboles cuyo nombre un día
 aprenderemos.

Aunque no habrá otros pájaros que tus manos, ni otro
 color
 sino el tuyo entre las hojas. Una hoja cálida y fría
 anda dentro de mí, temblando, y es tu ausencia.

Mejor será adentrarse en la sombra propicia
 de las cafeterías.

Waldo Leyva
Cuba - 1943
El rumbo de los días

No soy de los que deciden
 el rumbo de los días,
 los dejo pasar, confío
 que serán siempre favorables.
 No me asusto ni hay asombro
 cuando me equivoco.
 A veces, pocas veces,
 intento obligar las cosas
 y lenta, suavemente,
 con terquedad tranquila,
 voy poniendo cada piedra en su sitio.

Soy, definitivamente, una mezcla
 de inseguridad e inalterable rumbo.
 Nadie sospecha el pavor que antecede
 mi primera palabra.
 Engaña el gesto seguro del discurso.

Temo a la noche, al olvido, a la traición.
 Provoco la infelicidad, es mi costumbre,
 pero busco, por encima de todo,
 el amor de los otros.

Guillermo Rodríguez Rivera

Cuba – 1943 -2017

Para ser un poeta social, elija entre las tres fórmulas siguientes:

a) la metafórica legítima, reconocida y prestigiosa.

Caballo de batalla de los viejos poetas
(más de 50 años).

Ejemplo:

“y sobre las cenizas llegan los milicianos,
llegan como rosadas caracolas
que golpean mi corazón”.

b) la conversacional, elegante, moderna, personal,
propia para poetas entre los 30 y los 40.

Ejemplo:

“porque es grande como el amor
esto que construimos”.

c) la antipoética ortodoxa, rebelde, juvenil, novedosa,
atractiva:

la fórmula ideal para el poeta joven.

Ejemplo:

“la revolución es así,
del carajo,
ancha como la espalda de mi padre”.

Pero cuando uno es exactamente un miliciano
y se mira al espejo y no halla una caracola rosada enfrente;
cuando sabe que lo que construimos es como el amor,
pero también es como el odio y como tantas, tantas cosas;
cuando las espaldas estrechas de mi padre
(que nunca llegó a entender verdaderamente la revolución)
se están pudriendo ya bajo la tierra...

Por eso, entre las fórmulas de lujo

¿CÓMO HACER UN POEMA?

seguía yo escribiendo mi poema

¿CÓMO DECIR LO QUE DEBO DECIR?

hablando de aquellos ojos terribles

hasta que fui al balcón y miré, vi desde el balcón la gente
que subía,

yo que bajaba y que era uno más entre las hileras de gentes;

yo, construyendo un mundo que me deja nacer

porque me aplasta,

buscando un sitio donde comer algo,

el cuerpo aquí y el alma en el futuro;

yo, trabajando lleno de esperanza;

yo, leyendo un periódico de cuatro páginas casi sin noticias,
tan lejano.

Creo que fue hace dos o tres meses que rompí aquel poema,
que arrojé al viento de La Habana que volaron

por la avenida

mientras la gente alzaba la cabeza;

que comprendí que el único modo real de decir todo era,

sencillamente,

decir todo.

de El libro rojo, 1970

Alfredo Fressia

Dos o tres cosas que sé de la poesía.

1. El poeta está siempre en manos del poema y no viceversa. La función del poeta es estar disponible.
2. Y nunca te precipites: un poema sólo debe ser escrito cuando ya no puede no ser escrito.

Juanita Conejero

La Habana, Cuba

Declaración de amor

Sembremos el amor no hay otro modo
de hacer crecer el tallo de la flor
detener la furia de las aguas
y despistar al viento no hay otro modo.
El verde follaje se hace fuego
cuando la llama de la noche llega
y el sol perdido en sus entrañas
apenas sueña . No hay otro modo
de burlar escollos y evitar abismos.
Todo parece de raro color y es de día.
Se palidecen aún más las sombras
y se abroquelan las conciencias.
Labraremos la tierra con las manos
para que nazcan niños con futuro
desde la flor el cielo engendre
y en lo profundo del seno de los pastos
vuelva a despertar la vida. ¡Sembremos el amor!
¡No hay otro modo de decir te amo!
¡No hay otro modo de sentirte mío!

Antonin Artaud

Francia -1896 -1948

Allí donde tiemblan

Allí donde tiemblan vitriolos vivientes
los poetas elevan sus manos,
el cielo ídolo sobre las mesas
se vuelve sobre sí mismo, y el fino sexo
empapa una lengua de hielo
en cada agujero, en cada lugar
que al avanzar el cielo deja libre.
El suelo está emparedado de almas
y de mujeres con un sexo hermoso
donde los minúsculos cadáveres
reflejan sus momias.

Enrique Barrero

Sevilla, España – 1969

Con materiales frágiles

Con materiales frágiles,
impresiones, recuerdos
fui hilando estas palabras.
Ahora quedo en silencio
para que tú completes
este tímido sueño.
Porque después de todo
quizás siga creyendo
que pueden las palabras
derribar los imperios
tenaces de la sombra,
burlar, en parte, el tiempo.

Odalys Leyva Rosabal

San José de la Plata, Las Tunas, Cuba -1969

El alma sin un ángel

Marchitado está el cuadro,
el girasol no reparte los senos,
corta la semilla,
sin nacer sus dimensiones
que atisban el ocaso.
Es hora de la ofrenda,
la sangre con los perros,
sus ladridos entristecen la luna,
los rivales desafían los anillos,
marcas en los dientes.
Un perro no salta ventanas
si no le dañan sus miembros.
El desafío desliga monstruos,
devuelve su origen;
discrepo del murmullo lejano a mi tacto.
(Siglo en que las cavernas fueron rocas
donde un dinosaurio bebió la sangre en otro pecho).

El Apocalipsis no niega las palomas, Editorial San Lope, 2014

Paul Verlaine

Francia - 1844 -1896

Aria de antaño

Lucen vagamente las teclas del piano
a la luz del suave crepúsculo rosa,
y bajo los finos dedos de su mano
un aire de antaño canta y se querella
en la diminuta cámara suntuosa
en donde palpitan los perfumes de Ella.
Un plácido ensueño mi espíritu mece
mientras que el teclado sus notas desgrana;
¿por qué me acaricia, por qué me entenece
esa canción dulce, llorosa e incierta
que apaciblemente muere en la ventana
a las tibias auras del jardín abierta...?

José Munárriz

Navarra, España -1940

Cordobesa

No deja de mirarme.
Chiquita piconera que la lámina
reproduce y revive
como la grabó el arte de Romero de Torres.
La badila en la mano, posada en el brasero,
las piernas enfundadas en las medias de seda
blancas, con ligas rojas,
los brazos apuntados, el entreabierto pecho,
todo lleva a sus ojos
que me miran, me miran,
no dejan de mirarme.

En Museo secreto, Caracas, 2012.

Hanni Ossott

Venezuela – 1946 - 2002

Una playa sin fin

A Valentin Flamerich Ossott, por los poemas que quiere escribir

Sí, habría que escribirlo así, elevado, devoto, casi total
si fuese posible, un gran poema.

Pero hay interrupciones, los ruidos de la casa,
la respiración del marido. El gato.

Y allí entraría sobre todo el mar
convulso él, alto, encrespado
golpeando playa y costa, insaciable
y el ardor, los cangrejos, siempre arrepentidos.
La culpa. Lo echado a perder, las cosas rotas.

Ese gran poema que lo contuviera todo.

Los vientos. La melancolía. El arrastre.

Las largas noches. Una enumeración de estados.
Fiebres. Calores.

Y habría miradas que cruzan palabras para detenerlas.

Ojos fijos, casi silentes, propios.

Hablaría de la mentira

la casi insostenible mentira, al ras.

Expresaría lo imposible, instalado en el centro del corazón
como esperanza.

El poema podría ser como un fluir de aguas
en torno a un centro improbable.

Estarían allí los árboles, los amantes, las fuentes,
Dios, la respiración, la sangre, los libros, las muñecas,
las estrellas.

Habría que escribirlo así, abrazado a una totalidad
que se borra en la muerte
como si todo se desvaneciera y se creara
eternamente.

Habría que decir que en él late la pasión
una sangre bullente, una efervescencia.

Un poema fuego
honra a algún dios
honra de un lar de la casa, de un resquicio
atento a la tensión de la calidez.

Si se pudiera, si se pudiera escribir
el poema innumerable
el único, el entero
tenso, vibrante
el atravesado por la gravedad y la divinidad
el zanjado por el horror.

Pero el gato nos ocupa
la cocina nos llama
la solicitud nos distrae.

También irían allí atravesadas las calles, los hombres
las pugnas, las separaciones
y “los pájaros que nos hablan en griego” cuando enloquecemos
de tanto no entender.

Por ello daríamos un salto al infinito. Por ello, el poema.
Si llegase.

Y si llega, viene con él la dicha de ver
la felicidad de contar todos los números del universo
las funciones, los espectáculos
las rarezas, las individualidades

si llegase
la totalidad inundaría mi alma.
Lo absoluto invadiría.
Un dios se haría en nosotros.

Estoy ahora en una playa sin fin. Soy estrella y musgo
Me encrespo.

El poema ha llegado de mi carencia, de mi pobreza.

Rosalía de Castro

España - 1837- 1885

Del rumor cadencioso de la onda

Del rumor cadencioso de la onda
y el viento que muge;
del incierto reflejo que alumbra
la selva o la nube;
del piar de alguna ave de paso;
del agreste ignorado perfume
que el céfiro roba
al valle o a la cumbre,
mundos hay donde encuentran asilo
las almas que al peso
del mundo sucumben.

Evaristo Cadenas

León, España - 1950

Gotas de imperfección

Hay azules en mis abisales entornos
y grandes paisajes con luz de oro.
Si busco, áentro de mis perímetros,
encuentro aromas de incienso y tomillo.

Cuando vienes, hago sitio bajo la cúpula
donde hace sombra de álamos y trigos,
para darte almuerzo de besos
y caricias de ternura con destellos.

Sólo nos hunde la imperfecta materia
que circunda y anega profundamente.
Nos aumentamos a base de conformidad
y briznas de estrellas de dorado rastro.

Aún estamos a tiempo. No veas lo que falta
ni pienses en la escasa rendija de amor.
La claridad, que se precipita, abre los pliegues
por donde dilatar el ámbar del deseo.

Extiende tu mano y recibe el presente
que te ofrece mi corazón: un instante
que emerge como el sonido de una sombra
o como el beso en la frente de una madre.

No temas, éstas gotas de imperfección
manan del hombre cuando nace
y se desprenden creando un limo
que fertiliza los laterales de la muerte.

(Inspirado en el cuadro de Beatriz Provens: "Nadie es perfecto")

James Joyce

Irlanda – 1882 -1941

Tutto e´ sciolto

Un cielo sin aves, penumbra marina, una sola estrella
desgarrando el oeste,
como tú, afectuoso corazón, el tiempo de amar, tan tenue, tan lejano,
recuerdas.

Los claros ojos jóvenes de suave mirada, la cándida ceja,
el fragante cabello,
cayendo a través como cae el silencio ahora
penumbra del aire.

¿Por qué entonces al recordar aquellos tímidos,
dulces señuelos te afliges,
cuando el amado amor que ella entregaba con un suspiro
era de todos menos tuyo?

José María Pallaoro

Poetas matracas

Algunos poetas beben el vino de la abundancia. Su origen nada importa. Adoran la pestilencia del mercado. Hacen del mundo su hogar y le dan vueltas y vueltas y vueltas. La existencia del ser es un territorio dramático de donde aferrarse y lo sufren para las cámaras.

Usan la máscara adecuada para cada situación que lo amerite. Descreen de la política. De la historia. De la filosofía. De su país. Del pensar que no sea "el pensar". Nada saben del saber.

Son eso, hacedores de hojalatas y mascarillas. Poetas matracas, hacen un carnaval de sus pedos. Existenciales y profundos.

Juan Rejano

Puente Genil, Córdoba, España – 1903-1976

Aquí lejos, muy lejos,
sin raíz y sin luna,
desarbolado, ciego,
cuando me han arrancado de los brazos
de mi origen y oprime
mi garganta un dogal de soledades,
cuando llamo a las puertas más recientes
y me responden los antiguos ecos
y soy por ello un desangrado arcángel
sin orillas, ni rosas, ni sorpresas

María Laura Decésare

Rufino, Santa Fe, Argentina -1969

Permanecer

Con la boca abierta
y las palabras en flor
creciendo, deshojándose,
hasta que baja un pájaro
a los pies de la cama.
En el pico trae un mensaje
que dice... ¿qué dice?
Nada.

En Somos lo que damos, Buenos Aires, 2015

José Emilio Tallarico

Buenos Aires, Argentina -1950

Teoría del llanto

Por una dramaturgia de ojos pardos
Entré en tu casa con veranos maltrechos.
Alcanzaríamos sabores, tardes.
Y sin embargo (oh, impericia),
De nada nos valió mezclar historias;
Tocamos dimensiones que al final, coimo en todo ser,
Remitieron al llanto.

(Fue un llanto de manzanas peladas,
Un llanto de crayón y blue-jean,
Un llanto de follies-berger y pato donald.)
No cualquier llanto, eh.

Roberto Malatesta

Santa Fe, Argentina - 1961

La fuerza del no hacer

No hacer nada requiere fortaleza,
los débiles sucumben sin trabajo,
lo inventan si escasea, no pueden con el ocio.
Por el contrario el que no hace nada resiste
todas las tentaciones que atañen al trabajo.
Entonces es llevado al borde del barranco
tal como Cristo, arrójate, tómallo todo, adórame.
Y en su desierto del no hacer
persiste adusto y pobre,
cultiva la gran fuerza del que sabe
cuál es su sitio y su destino entre los hombres.
No hacer nada requiere fortaleza,
su origen es el don y a su conocimiento
sólo acceden aquellos para el cual son llamados.

Cuaderno del no hacer nada, 2009

Liliana Lukin

Buenos aires, Argentina -1951

Serie positiva -6

No el trazo fino de una
emoción en el revés
del repujado del olvido,
no menos artesanal, más bruto
el vaciado ardor:
más adentro y más lento.

El libro del buen amor, Buenos Aires, 2015

Carlos Enrique Berbeglia

Villa Mercedes, San Luis, Argentina -1944

El hombre

Nunca resolverá el misterio
de cuanto sea existente,
y la revelación del mundo
permanecerá en las cosas,
intactas, aunque las deshaga,
congoja de infinitud y tiempo,
viajero de esperanza y miedo,
insomne de perplejidades
sólo el silencio
-hoy como ayer- le tenderá su mano
en cuanta algarabía del conocimiento
lo seduzca.

“Es lo que somos”
reconoció un demonio
desfalleciendo de placer entre los brazos
de su propia imagen
en la ciudad desierta.

*Buenos Aires, 22 de agosto del año 2014- Veladuras y pliegues,
editorial La luna qué, en Buenos Aires 2015*

Mayra Oyuela
Tegucigalpa, Honduras -1982

*La poesía no es una joya, es como el amor,
tiene que ser aniquilada para existir.*
Karl Vennberg

Toda desnudez es mediocre si se está a solas,
mediocre la alegría,
insuficiente si no es en el cuerpo amado.
Humillante es toda pasión
si no hay manos para besar
ni recuerdos para roer.
Sufrir por amor es paz,
Atolondrarse en los resquicios de un amor
como la memoria primaria,
como la necesidad primaria
y ahogarse por lo inocuo de un deseo.
Protuberante es el amor,
camafeo tras la piel que no se deja ver.
La rabia es la parte más febril de los amantes,
terrible es el amor, terrible
y cada vez es vez primera.
Amar es dejarse devorar,
es toda ausencia de sigilo,
amar no es para amantes,
amar es para astronautas
y para personas con pies en tierra
y cabeza en el espacio que ocupan las dudas.
Una vez más como caída en desgracia,
ardiente la pálida luz de las palabras que convoco,
la sensatez no ha de ser mi mejor aliado,
presta a todo lo dicho
alimento con alfabetos a las esperanzas
que mueren en mi casa
¡Estoy perdida!
Retorno,
el amor ha sido el mayor de mis vicios.

Blanca Castellón
Managua, Nicaragua – 1958
Despierta ya

En la punta de la lengua
Permanece somnolienta
La palabra que no llega a despertar
Para nombrar el revoltijo de placer
El vértigo que suscita tu imagen
Sobrevolando a mil años luz
De esta distancia negra
Sólo rastros
En
Aquí
Dentro
Ramas calcinadas cercando el precipicio.

Rebeca Becerra
Honduras -1970
Sola a la mesa

No me gusta
sentarme sola a la mesa
no encuentro palabras para los cuchillos
si le digo al mantel que está elegante
miento:
no tengo manteles bonitos

Soy materia entre materia
y aún no me acostumbro
me da pena sentarme sobre una silla
saludar con ojos al tiempo
cuando ya se ha marchado
o caminar despacio por las calles
dejando a mis espaldas
el vaho silencioso de los perros

Lentamente cruzo a través de este tiempo
ocupando espacios que tal vez
no me pertenecen
arrebatando días que esperan sentados
en el umbral de una puerta
acumulando de esta tierra
el polvo que se levanta sobre las cabezas

Todo esto es una fiesta
donde no he sido invitada

Un ir y venir de soledades
donde el címbalo de mi cuerpo
golpea con su eco
este mar infinito.

Daisy Zamora
Nicaragua -1950
Streetcar, San Francisco

El negro agita un tarro vacío de potato chips
suplicando monedas,
otro, busca conversación desde su silla de ruedas:
—Patrick, me llamo Patrick.
—Y yo Mary, dice la pobre muchacha gorda y
colochona.
La china carga resignada su bolsa de cebollas,
el viejo filósofo ensimismado en Kant,
un gay rapado con aretes y gafas azules,
la secretaria feliz, amapola marchita,
premiada por sus treinta años de servicio al banco
con un anillo barato y unas flores.
La joven ejecutiva que la observa con sorna,
el burócrata cansado que dormita...
Cada quién con su alma a la deriva
en este viaje sin rumbo
que de pronto termina.

María Brito
Caracas, Venezuela
Escaramuza

Desde su escondrijo húmedo de mugre
 una cucaracha me observa
 sopesando en la penumbra
 el peligro potencial de mi presencia
 desde el silencio angular de mi refugio
 percibo sus antenas rastreando el aire
 escudriñando en la oscuridad
 posibles vías de escape
 el miedo ancestral recorriéndonos
 vulnerable ella
 yo vulnerable
 trato de controlar mi adrenalina
 para no traicionarme
 pienso en mi zapato
 infalible arma
 expectante en alto lo sostengo
 previniendo su ataque
 entonces intuyo la sombra
 hiperrealista de un pie
 sobre mi cabeza...

Lydda Franco Farías
Coro, Venezuela - 1943 – 2004

cuando ya no sea un cuerpo
 y no sea nada
 infiltración o pesadilla
 ausencia por la que se cabalga a ratos
 amante que fui
 muñeca rota
 muerte mórbida esta que no me deja
 flor intermitente para el ojal de tu camisa
 para que no se te ocurra dejarme en el exilio
 en el fárrago
 de la sola palabra

Luis Alberto Crespo
Carora, Lara, Venezuela -1941
La rosa de Celan

He vuelto a eso
 Algo ha dicho que te recibe
 Aquello te despide
 Lo demás te da la espalda
 Lo silencioso pregunta por tí
 ha traído su piedra cruda
 El yo ya no nos quiere
 nos niega ser uno
 de la torcaza para siempre.

En La íntima desmesura

Gabriel Jiménez Emán
Caracas, Venezuela -1950
Visita del cangrejo

El cangrejo
 de ojos asustadizos
 vino a visitarnos.
 Llegó a la casa
 por un escondrijo
 y nos contempló
 mientras veíamos las estrellas.
 Sentados en el diván
 hundidos en la densidad
 de la noche cariñosa
 nos levantamos llenos de asombro
 con el libro de Lezama
 en las manos.
 Recordé que Lezama
 tenía el cangrejo en su trono de playa
 y lo envió a trepar
 por el tiempo
 para saludar las lágrimas
 en las almohadas dichosas.
 El silencio se instala
 en el cuarto cerrado
 y nos resguarda del pasado.

De Solárium y otros poemas

Laura Antillano
Venezuela
De Poemas para H2O

Hace fresco
 Como renacimiento,
 cuerpos emergen
 en platinado reflejo.
 Agua que evoca
 reluciente,
 humedad y brillo.
 Chapotea
 en entusiasmo
 sedosa expectativa
 en alegría.

Oscar Fernández Galíndez
Caracas, Venezuela -1971
Rosa creciente

*Un refrán de la tribu Ashanti de África dice:
 "se requiere todo un pueblo para educar a un niño."*

Rosa silenciosa
 Atardeces entre mis suspiros
 Y me sumerges en tus cálidas aguas
 Rosa de misterios solitarios
 Cautivas mis deseos
 En medio del cauce de tu sonrisa
 Rosa necesaria
 Me esperas para enseñarme
 El camino
 Me esperas para crecer conmigo
 Para crecer juntos.

Iacyr Anderson Freitas
Patrocínio do Muriaé-MG, Brasil - 1963
E sobre o deserto

condenação primeira: carregar
os despojos desta tarde, arrastá-la
para fora do tempo,
enterrá-la onde não haja escape.

como os que buscam no alforje,
entre serpes, o alimento de seus mortos,
também ofertarei meu corpo
às figurações da chuva e do trópico,
também poderei ungir
as cartilagens nulas de seu nome.

e sobre o deserto
e sobre os despojos de tudo
o que restou da tarde em seu transporte
permanece a mesma busca,
incessante, de uma terra mais
profunda e gasta, cada dia mais distante

poesia.net (373)

Marize Castro
Natal, Brasil – 1962
Encontro Teresa

encontro Teresa em Lisieux

fotografo seu jardim
filmo seu oratório
suas árvores
seu chão

olho em seus olhos
e eles dizem:
não acredite
escolha sozinha
sua dor

De Habitar teu Nome (2011)
poesia.net- www.algumapoesia.com.br -Carlos Machado, 2016

Lau Siqueira
Brasil -1957
Tinto Seco

Querido diário. Vírgula.
Novalinha. Sou um cidadão do
meu tempo. Ponto. Olho ao redor
e vejo que a esperança habita
somente os olhos de quem luta.
Ponto. Vejo lampejos de medusa.
Ponto. Vejo tudo pelo olhar que
assusta. Ponto. Vejo a louca
entre a viagem e a musa. Ponto.
Ponto. Ponto. Vejo a vida difusa.
Ponto. Inconclusa. Ponto.
E ponto. Ponto.

en Texto Sentido, Recife, 2007

Nicolau Saião
Monforte do Alentejo, Portalegre, Portugal -1946
Modus operandi

Hacer una plantilla con la forma
de un duende. Cocer en agua hirviendo
con un poco de aceite. Muy cerca de la noche
el color blanco de las manos
en pleno corazón de la casa
se abrirá. El espacio en la luz
es la más grande zona de miedo, de
inusual encanto, en el valle misterioso. Entonces
dormirás. En octubre
sobre los ríos
un pájaro se detiene
en la franja costera. Eres azul, vermejo, eres
pequeño y dulce

como la montaña, como mil imágenes, como
el rumor de fuentes

por las rejas de las ventanas.

(escrito pelo A. en español)

Rosane Ramos
Río de Janeiro, Brasil - 1955
Noite

A noite basta ao veneno das horas.
Pelos calçadas, mulheres tristes
com os seios à mostra, sorriem.
As paixões exalam seus cheiros,
camundongos saem dos bueiros,
homens se escondem pelos becos
a vomitar seus esterco.

A noite basta a seus comparsas.
Os poetas já se foram, e os violeiros.
Sobrou à lua iluminar os travesseiros
de papelão dos meninos nas calçadas.
Nem brilho nem encantamento.
A noite conclama seus assassinos.

poesia.net (363)

Pedro Sena-Lino
Portugal - 1977
[quinze de janeiro. luz de sombras]

tem nas costas a luz batente
que a vida concede ao fim

agita o mais íntimo das águas
repete os nomes essenciais
e grita com uma invisível voz
a fome do regresso

é deus assim como é mínimo
com a sabedoria dos dias
e a estrada como um fim

Deste Lado Da Morte Ninguém Responde -edições quasi

Esteban Ríos Cruz

Asunción Ixtaltepec, Oaxaca, México

Descubrimiento

Llego a esa puerta oculta que eres,
 abro y entro a tus rincones, al patio
 oliendo a pasto recién cortado.
 Miro el árbol de tu mirada
 y allí cuelgo la sonrisa que llevo puesto.
 Loco de tanta cordura desato mi júbilo,
 derribo la barda de tu breve mutismo
 y te encuentro calle, ciudad pintada de sol,
 rodeada de nubes que parecen casas.
 Escucho a la distancia el rumor del silencio
 que me llama con su graznido de cuervo,
 corro a su encuentro, doblo la cintura
 Del horizonte, detrás de tus colinas
 Hay un mar de olas erizadas, ansiosas
 De lamer este pedazo de tierra que soy.

Graciela Huinao

Pueblo mapuche-williche

Chaurakawin, Osorno, Wallmapu (Chile)

A filo de hacha

Los rayos del sol
 amenazaban la montaña
 con abrazarla lentamente.
 En ese juego estaban
 mientras seguía la huella
 del camino por donde iba mi padre.
 El rocío caía bajo su tranco firme
 y aunque ciertas gotas eran tibias
 él siempre cuidaba mi paso.
 Llevaba al hombro un hacha
 y de la mano que siempre me sujetaba
 ahora iba enrollado un lazo.
 Antes que el sol nos diera
 llegamos a la pradera del bajo.
 Allí estaba
 con sus brazos apuntando al cielo
 con su música de hojas
 tan propia cuando se rebela.
 Di una vuelta alrededor de su tronco.
 Y mi padre estaba allí
 con una rodilla en el suelo
 a dos manos apretaba el viejo sombrero.
 Me asusté
 nunca había visto a mi padre tan pequeño.
 Dijo una oración en Mapudungun que no entendí.
 Sin embargo, me transmitió la pena
 de ese árbol que vio nacer
 todas las generaciones que corren por mis venas.
 El sol le dio primero al árbol
 y bajó por sus hojas
 como por una lenta escalera
 a su pie estaban nuestras mejillas llorosas
 y lentamente calentó
 el filo del hacha
 sobre la hierba.

Elicura Chihuailaf

Nación mapuche

Cabalgo en círculo, llevado por el aliento
 de los animales
 que te ofrecí en sacrificio.
 Galopo, galopo, soñando voy
 por los caminos del cielo.
 De todos lados vienen a saludarme
 las estrellas.
 Oo!, Anciana, Anciano
 Doncella y Joven de la Tierra
 de Arriba
 en vuestro Azul se regocija mi sangre.

José Canache La Rosa

El Tigre, Venezuela - 1956

Palabra de Tiglat-Pileser I

"Los cuerpos de mis enemigos derribé como hace el dios de las tempestades; corría su sangre por los barrancos. Les corté las cabezas y las amontoné a la entrada de sus ciudades, como gavillas de trigo. Arrebaté sus posesiones y los despojé de sus bienes"

Mariana Bernárdez

México – 1964

En la mesa de tres patas

En la mesa de tres patas
enfilaban los «tintos»

La muerte giraba
con ojos de lechuza

y yo bailaba al compás de palmas
que rasgaban el espacio

Esa vida no era la nuestra

Sumergidos en papeles
o en números contables
se nos iban los meses

vagones cruzando las calles
de una ciudad en llamas

Cerraba los ojos
porque la vida corría más rápida
que el líquido que envenenaba tu sangre

Eras tantos que nunca conocí

Al llegar la noche
la navaja ácida
atravesaba la vigilia
y el horror del pulso
el crujido de las paredes
me envejecían hasta el sopor de las sábanas

En el torrente
hablar con ese polvo
que se hacina en la boca
y paraliza el silbo

Sólo el latido en relámpago
tratando de salirse del tiempo

Qué larga diástole
Qué lento suspiro

Dentro del compás
«punta / tacón» «braceo en alto»
el cuerpo se arquea
para perderse en el trasvase
de la tierra al aire

Tu mirada detiene mis pies
la madera de los crócalos me astilla

Tu mirada aún me bebe
ajenjo que nubla tu sueño.

De: Sombras del fuego

Marco Antonio Campos

México -1949

La estudiante de 1966

*...So sahst du sie im flohen Tanze walten
Die lieblichste del lieblichsten Gestalten.
Goethe, "Elegie von Marienbad"*

Tendría mi edad si no fuera por el frío.
Era ligera y sus piernas tocaban los dedos
al solo tocarla. Al erguirse en el patio de abajo,
desde su falda tableada sobre las rodillas,
el mundo comenzaba a parecerse a sus piernas
y las cinco letras de la palabra mundo
se alteraban por las cinco letras de la palabra deseo.
¡Qué cintura, qué música lineal, qué rítmicas
las piernas al salir de clases!

Callada, era callada como un pasillo negro,
y al dejarla dejaba en el corazón
algo como una duda, como culpa o niebla.
Acabó por dolerme en todo el cuerpo
y cada centímetro del cuerpo era de su arco
una flecha atravesada.

¿Cuántas veces desde entonces, cuántas,
ha atravesado el corazón como una luz,
como una luz que sangra el corazón?
Y cuando pasa eso, cuando la flecha cruza,
cuando la luz sangrienta cruza el corazón
(lo deja en cruz), algo en mí íntimo
protesta y grita por una adolescencia
sin guía y sin objetivo,
por equivocaciones y torpezas del comediante
de la obra, quien actuó de un modo
explicable en esa edad, pero que al evocarla
duele como una pérdida, como un cuento
de noche árabe que la vulgaridad rebaja
burlándose de, exageración o de invención.
Y algo en mí íntimo protesta y grita
por algo que debió ser y sólo fue como
canción de época, como canción que dice
y repite hasta rayar el disco
que ésos fueron los días, que ésos fueron.
Y sangro y me doblo y me arqueo
y la reina permanece y parte,
igual al tren de antaño que verifica el recorrido
pero no sabemos en dónde ni hacia dónde.

De "Poesía reunida" 1970-1996

Luisa Vicioso Sánchez

Santo Domingo, República Dominicana -1948

Libre

El agua ascendía por llanuras violeta
No había sol
Pero la luz imperaba
En aquel paraíso
Bajo el verde absolutismo
De un manzano.

Alexis Gómez-Rosa

Ciudad Colonial, Santo Domingo, República Dominicana.

Si hablo sigan la broma

Tengo por declarar a continuación,
 lo que me baja por el centro de la lengua
 impulsado por la memoria inválida.
 Lo que vive rumorado en una oreja: toda
 la oreja. Lo que se agacha debajo
 de la lengua transpira el habla: envuelta
 en sábanas de transparencia. Lo dicho
 por un labio que en el otro rechina.
 El paso del silencio encorvado sobre
 párpados abiertos, arenales me avanza muerte
 y cerrojo. Lo que circula
 entre las líneas del poema que pienso.
 Los puntos suspensivos, y aparte,
 los asteriscos que no son correspondidos,
 los signos de número más, número menos.
 La carta que reposa en el lápiz
 de mi mujer, y que sospecho, no habrá
 de alcanzar nunca el blanco y negro.
 Lo que se asoma a la cabeza
 para dejarme en babia.
 La sorpresa que me reserva el camino
 que inicio. Lo que llega instalado
 en una clave de música (Sentimiento puro,
 ¿no?/ azúcar). Lo que vibra de noche
 para escaparse de día. El discurso
 enredado en las celdillas del micrófono,
 -¡óyelo!/ fuera de serie. Eso que arrolla
 por las vías de la página introduciendo
 inusitados caballos de fuerza.
 Lo que se desprende del techo
 de un loco y que ahora encuentro inerte
 en la boca del teléfono: constituyentes
 son del tiempo de mi poesía.
 El deseo en trance convertido en carne
 de mi carne. El labio A,
 censurado por su opuesto a quien ve.

De "Cabeza de alquiler", del libro Contra la pluma la espuma, 1990

Luis Alvarenga

El Salvador – 1969

Plegaria

Concédeme, no la muerte,
 sino el sacro asombro
 de quien ve puertas extrañas abrirse
 y todo es corriente azul.
 ¿No he de pasar nunca
 bajo tu dintel?
 Así, me franquearás
 el patio de jóvenes arrayanes
 que mantienes ocultos
 bajo papeles, bajo raros años,
 donde yo era monaguillo de tu risa,
 ciervo anclado en las estrellas,
 galeote atado al mástil de Dios,
 con la mirada implacablemente puesta en el sol.

Luis Vidales

Calarcá, Colombia -1900 – 1990

Entierro

Lluvia
sobre los grandes cajones de las casas.
Lluvia. Lluvia,
Y a lo lejos
el conglomerado de paraguas
mancha en el aire
su pueblucho japonés.
A éste lo van a enterrar.
Las campanas se le querían caer encima
como sombreros ingleses.
Yo veo el dorso del acontecimiento.

Las levitas
cabeceantes
hacen unos pajarracos
que persiguen al muerto,

Las coronas
—neumáticos de carnaval—
van colgadas del carro
como repuestos
por si se le dañan las ruedas.

Pero cuando se vayan las flores
quedarán los aros de las coronas
y esta noche
el muerto se pondrá el aro de una corona
—salva-vidas—
y se botará al charco que hay que pasar
para ir al cielo.

Ya no llueve.

Desapareció el que estaba estrenando
cadáver.

Se fueron los de levita.

Nota.

No quedó ninguna mancha en el aire.

Giovanni Quessep

San Onofre, Colombia - 1939

canción del que parte

Por la virtud del alba
quieres cambiar tu vida,
y aferrado a la jarcia
partes sin rumbo conocido.

Todo es propicio, los acantilados
y el arrecife duermen en la espuma,
tan sólo una gaviota espera
sobre el palo mayor de caoba y de luna.

Quizá te aguarden para darte
el amor y la palma del vino
o en la orilla sin nombre,
pescadores vestidos de un luto azul.

Vas solo con tu alma, barajando
canciones y presagios
que hablan del bosque donde la hierba es tenue,
lejos de la desgracia que en ti se confabula.

A tu paso verás las islas
que otorgan el sonido de un caracol,
verás tu casa, el humo
que ya aspiraron otros en la aurora.

Mas, ay, si te detienes
tal vez allí se acabe tu destino;
¿y quién podrá salvarte,
quién te daría lo que buscas entre hadas?

Duro es partir a la fortuna;
el hombre solo cierra los ojos ante el cielo
y oye su propia historia
si se rompe el encanto.

Pero, si quieres seguir, sigue
con la felicidad entre tu barca,
todo está a tu favor, el cielo, la lejanía que se abre
como el amor, como la muerte.

Julio César Arciniegas

Rovira, Tolima, Colombia - 1953

Sin respuestas del mundo

Cuántas veces asistí
a la huida de los partos
y cuántas he encontrado
el testimonio escrito sobre la roca.
A veces camino sobre el resplandor
a punto de tocar al dios desconocido.
Encuentro en el lugar de la sospecha
las luces ya ganadas.
Cuánto más he descendido sin responder al mundo
devorado por la ciega fuga de los tiempos

De *Bodas de sombra*
Fte: *Con-fabulación* 382

Soledad Fariña
Antofagasta, Chile -1943
Litoral

desembarca desbarranca
 se echa a vivir con el borrón de sí
 misma juega al azar con la verdad
 repta la roca sube
 se empina un vaso de agua suspira
 aguanta el aire
 saca sonidos que desparrama al viento
 apoyados los codos en el color del mar
 llama con silbo agudo al espejismo del mar
 le trae barcos turbios la marea
 se estrellan en sus párpados cerrados
 se apoya en su sillar y desde ese alto se balancea
 mirando cómo el paisaje blanco se vuelve pluma
 busca en esquinas polvorientas
 ronda la noche
 se viste de papeles diarios antiguos
 los lee con devoción recorta letras
 las pega en sus vestidos y deambula
 su linterna se apaga
 usa los ojos se le gastan
 no habla
 ni siquiera entonces
 habla:
 escribe
 corre a mirar el el reverso de las letras
 continúa escribiendo se acerca a su propia cábala
 (pero no cree en ella
 la desprecia)
 baja a la altura de su tacón
 ahí se sienta y espera no sabe qué
 cree que esta vez
 la han engañado sus manos las esconde
 las mete a los bolsillos
 con su abrigo café viaja al sur
 a Valdivia a Temuco a Lebu
 se queda en Lebu
 se interna en la maraña del bosque
 y nombra sus sonidos
 inicia una caminata verde
 pero ya es tarde
 si la hubiera hecho
 ese año
 piensa

*a la poeta chilena Elvira Hernández,
 a su amistad, su poesía, a su abrigo café*
 -Envió Silvia Osorio

Sergio Rodríguez Saavedra
Santiago, Chile -1963
Las Materias del Insomnio

Yo nunca duermo, pero juro que soñé con ella,
 las materias con que construye vacío la noche .
 Y he seguido en ese trance sin cerrar los ojos.
 Sintiendo la pausa del escarabajo
 tras el crepitar de hojas secas. Los sinuosos
 segundos de alguna serpiente rastreadora.
 Esperando que el vuelo de una lechuza
 sea depositado con tu paso en esta habitación.
 Fumando sin darme cuenta que fumo,
 bebiendo sin atender este alcohol.
 Leyendo sin retina libros de la Edición Diamante,
 descifrando a contraluz el lenguaje
 de los que fueron noche toda su vida.
 Me gusta Marcial porque no justifica
 el acto de los hombres y sólo dice hembra
 para insinuar el amor. Para mí,
 dormir es bajar los párpados hasta
 encontrar el punto exacto de sus caderas,
 dejar que pase el viento, levantarme
 para seguir soñando.

Envió Silvia Osorio

José Ángel Cuevas

Chile - 1973

Cochino hijo de perra

Derecho a los Bajos Fondos, mientras Uds. dormían a pata suelta
entrar y salir por el otro lado de unos

puentes
quebradizos

las mujeres se desnudaban
unos cuantos tipejos masticaban chicle
el río subía a velocidad sorprendente

ladrones
cafiches
asesinos a sueldo en la noche
(Uds. saben a lo que refiero)

afirmados en una puerta fumando
junto a la Orquesta
con el sombrero doblado hacia atrás/ A esa hora.

Era el Infierno
bajo los letreros luminosos
cantando a los burdeles de la Estación
A lo lejos matraca, el Rock del Reloj
el más viejo rock conocido chillaban
como papagayos de mierda.

Escuchaba a las mujeres bajarse los calzones
al ruido de las monedas de \$1000 pesos..
botellas descorchadas/ iban cayendo una por una
entre los barrotes de la ventana

pan salchicha ají verde
como siempre
los asesinos a sueldo jugaban con sus armas
con sus almas

NEGREOS NUBARRONES SALIAN ENTRE LOS VIDRIOS ROTOS.

Al amanecer absolutamente corrompido casi
corrí a comerme un sandwich de carne asada
una cerveza
pensativo, lento tragué, trabé conversación con
unos parroquianos

Acto seguido me acerqué a pagar:

NO TENIA UN PESO
ME HABIAN ROBADO TODO
ME DEJARON PELADO LOS MALDITOS
HIJOS DE PERRA.

Envió Silvia Osorio

Carlos Cociña

Concepción, Chile -1950

Inéditos

Una inversión de temperatura o una ilusión óptica en el horizonte, deja las islas, acantilados, barcos y témpanos, transformados en elevados y alargados castillos de las costas meridionales. En estrechos poco conocidos, o valles de alta montaña, en calma, se separa del aire caliente y del denso frío, se invierte en la superficie, y flotan en asombro las imágenes. El techo se borra, y las piedras oscuras son piso de escombros. Una experiencia importante, con materiales casi indiferentes, puede ser una realidad que parece un fracaso de la imaginación.

A veces decir está antes de su necesidad. Es un mar cuyas aguas tienen vientos internos, especies de ojos de piedra entre estepas líquidas, sierras húmedas áridas en sonidos. El pueblo sabe del callar de los ríos subterráneos que emergen cuando su aceite se estira en un eslabón de avanzada, una calle mayor de mercado de antiguas avanzadas.

Envió Silvia Osorio

Rodolfo Hinostroza**Lima, Perú – 1941 -2016****Con una camioneta llena de chicos soñolientos**

Con una camioneta llena de chicos soñolientos
 Regresamos a Lima la tarde del Domingo
 Cuando la luz declina y en retrovisor
 Se desdibujan pueblos polvorientos
 Encallados como paquebotes en el desierto humeante
 Y de pronto avistamos el mar enrojecido
 Mis hijos se despiertan balbucientes, nos tocan sus manitas temblorosas
 Y la felicidad, salvajemente, nos roza con sus alas

Dó están ahora, amigo mío,
 Los crepúsculos metafísicamente atormentados de París
 Dó mi psicoanalista
 Que hurgaba con un palito mis llagas purulentas
 Hasta hacerlas sangrar rojos fantasmas
 Dó las mujeres espléndidas y locas
 Que apasionadamente disputaban
 Mis despojos de poeta perdido entre dos siglos
 Desamparado y cínico

Se han hundido en la bruma de los días
 Las ocasiones desaprovechadas
 Los viajes minuciosamente desolados
 Los poemas que no fueron escritos
 Las reconciliaciones perdidas para siempre
 Las ambiciones que no fueron colmadas
 Los hijos abortados sin un grito

El pasado me asalta sin un ruido
 Desde el fondo del Misterio Inmenso e Insondable
 Y sin melancolía se queda atrás tirado
 Entre dos luces de la carretera
 Que avanza sin detenerse
 Así como crecen mis hijos implacablemente
 Y mi vida se llena de sentido
 Mientras regreso a Lima la tarde del Domingo
 Con un puñado de niños soñolientos,
 Quemados por el sol, sucios de arena,
 Con huellas de divinidad en las narices...

Gabriel Chávez Casazola**Sucre, Bolivia - 1972****I Ching**

El hombre sabio construye su casa
 con amplios corredores
 para sentarse a tomar el fresco
 en la acera exterior
 los días calurosos
 y ver caer la tarde en los días de tedio,
 saludando a quienes pasan con una leve inclinación
 de cabeza,
 mientras estos le sonrían,
 agradecidos por ofrecerles cobijo del sol
 cuando caminan,
 y cobijo del agua cuando llueve
 y el hombre sabio está dentro de su casa,
 destilando hasta el ocaso
 el mosto del ayer.

Matilde Casazola
Sucre, Bolivia - 1942
La noche abrupta

(fragmento)

Abruptamente, entró la noche por la puerta
mal cerrada.

¿Fue un descuido
o acaso una actitud intencionada?

Nadie lo sabrá nunca.

Sin embargo, Ella
hiende mi espacio con sus alas negras
desde entonces.

Y es un temblor continuo mi existencia.

I

La mariposa
no sabía.

Fue acercando sus alas
-oh trompo giratorio-
para beber la luz a grandes sorbos.

Pero otra boca había
más sedienta y terrible
devoradora de oros inocentes
tragadora de vidas.

Le prendió cuatro antorchas
cuatro dientes
cuatro lenguas fatídicas
y trasladóla a inmensa muerte quieta.

¡La mariposa
no sabía!

II

Todas las manos que amo
están conmigo.

Una a una las siento.

La rosa me fue dada
y el sol con su alegría.

Me fue dado el amor con sus nostalgias infinitas.

La sombra cubre ahora las ventanas,
pero aquí están todas las manos.

III

Oh campana del tiempo
¡qué bruscamente sonaron esa noche tus bronces!
Sería la venganza de algún dios subterráneo
Que no oye.

Mi corazón aterrado
trataba de salvar sus luces
sus perlas esparcidas por el suelo.

Las fauces eran negras.
Era la pesadilla.
Y sin embargo, estoy aquí todavía
con las manos nuevamente limpias
y peino mis cabellos frente al espejo tembloroso.

Qué duramente sonaron esa noche tus bronces,
¡oh campana del tiempo!
Sería la venganza de algún terrible dios
que quería dormir
y no tenía sueño.

Adriano de San Martín

Costa Rica -1958

5. (Kabanga)

*A Jeannete Amit, Alejandro Cordero,
Mauricio Molina y Alfredo Trejos*

Un bar sobrevive del Gran Hotel en el centro de las ruinas de Managua: fotografías de músicos, caricaturas de mujeres, artistas, la antigua ciudad, los edificios de entonces, avenidas deslizadas por autos de los 60: afiches sepia invisibilizando los crímenes de la satrapía.

Y el grupo de poetas alborotando la tarde con las cervezas, o el baile del guiñol alrededor del tiempo perdido en medallas, cenizas de neón, azogue de vitrinas.

Brindan por el zarpazo telúrico, las serpentinas bajo las luces, el relente de la cámara, como si el lago detuviera su fauna de revolución pirateada en la lujuria, el asco de los neocomandantes, su graznido.

Esas imágenes son el pasto del poema. La superficie subterránea por donde fluye la trama de sus espectros. La fusilería de sombras balinesas. Ratas calientes de la madrugada. Corriente alterna del sueño y de la hierba en noches de vela apagándose al borde de la memoria con las estatuillas del primer intento en un parque, una calle, una habitación clausurada por la tinta de los años donde corren perros famélicos y desdentados tras sus aullidos, eco de jaguares relampagueantes en la aurora.

Silvia Piranesi

San José, Costa Rica – 1979

Situación de las rutas

Del techo un silencio. De la calle un martillo. La construcción del silbido negro acosando. Aquí sentada escucho el humo vertical, la ruta de los platos sucios, el tiempo rilke convertido en trance convertido en ángel terrible. Oigo que se acerca, trance el instante de cometer una fotografía. La fotografía persiste como novela geográfica del terror, la mano gira y enciende el motor justo cuando la mía pasa al lado escuchando. Justo se quema el bombillo a la 1:00 am. Justo el derrumbe de línea eléctrica, escucho el muerto, tumbando la ciudad que desaparece en masa colonial, ahorcado cada edificio por máquinas tiesas, sucias. O es eco mi cuarto. Eco terreno. Bloque masivo de concreto que se asienta en el puente cuesta abajo. La noche voluminosa por donde gira un animal enloquecido. No es la lluvia. O es la lluvia de cuatro patas rasgando el techo sobre mi cama. El techo vivo. Martillando. O el ángel terrible en picada rilke cuesta abajo. El puente mi cama. Mi cara la fotografía. El paredón pared que colapsa. Suena en las manos la paliza larda. Todo se puede decir para no decir este método síncope del miedo.

Marco Antonio Flores

Guatemala - 1937

Las palabras se avaporan
en mi memoria
Todo va quedando sin nombre
Es hora
de cerrar el arca
y descansar

en Poesía completa, Bib. Guatemala, FyG Editores, 2010

Alejandra Flores

Guatemala – 1965

Jalo la manija
y no te vas
tu ojo rabioso
me traspasa

*en
Transparencia del mal, FyG editores, Guatemala, 2004*

Carmelo Aliberti

Sicilia, Italia -1943

En esta villa

En esta villa
mi aliento es agonía de mitos
el mañana está sumergido en tus ojos
la esperanza tiene el color de los limones.

*En Messaggio d'amore, Sicilia, 2016
Versión al castellano, gabriel Impaglione*

Gloria Arcuschin
Buenos Aires, Argentina

I

Poesía

¿en que corriente estética?
 Veamos, analicemos,
 de todas margaritas irán
 volando golondrinas esta
 primavera de país raído.

.....buscar la forma,...
 ¿la forma del poema, digo
 una estética particular?

No, dejarse llevar
 por agua pura y nosotros
 ahí con el cabello esparcido
 entre las flores

Del libro inédito: "Poemas, dichos para aliviar tensiones"

Francisco Madariaga
Corrientes, Argentina – 1927 -2000
Viaje estival con Lucio

-Aquí ya empiezan a haber caballos-
 me decía.

Y el viento del nordeste comenzaba a ser verde
 entre los colores del agua de la infancia.
 Estábamos ya muy lejos de los bronceos, los
 mármoles y los floreros pintados "al gusto de
 la familia" en los cementerios municipales.

Todo aquello quedaba atrás, y el sueño del viejo
 tren casi fluvial nos envolvía.

Mi pequeño hijo de siete años y yo teníamos en
 las manos las ramas de las estrellas y
 el resplandor lentísimo de los ríos rosados,
 donde sangraba el sol de los caballos, las
 vaquerías y las antiguas guerras.

Era el primer viaje solos en el tren marrón que
 no quiere morir.

Peter Russell
Bristol, Inglaterra -1921 - (Italia) 2003
Regreso a la casa de Londres

Nada en este pasado mes estuvo fresco y nuevo
 Para mí. Adelgazo en mi húmedo y arrugado traje
 De la edad, una semilla reseca de hiedra
 Para los pájaros del tiempo.

El canto está en sus
 gargantas,
 No en la mía.

(Pratomagno, 19 abril 1996)
Version al castellano, Gabriel Impaglione

Julián Esteban de la Torre
Buenos Aires, Argentina - 1993
El valle del río seco

Las imágenes se quebraron como un árbol.
 Oigo afuera hombres que cantan,
 civilizaciones enteras, inmóviles
 danzando alrededor del fuego
 a mi alrededor, en forma de anillo.
 Un grito atraviesa la tierra,
 el agua es luz entre las ramas,
 la catarata mujer entre mis ojos
 y los pájaros caen del cielo en anuncio
 de los tambores, del encuentro.
 Todos juntos, arrodillados, observando
 cómo desciende la tierra
 hacia un mar sin nombre, sin edad, sin imagen.

Carlos Dariel
Buenos Aires, Argentina - 1956
La muerte en bicicleta

el acero clavado en la espalda
 una mañana en dos ruedas

una mañana
 mano asesina
 dos ruedan cambian de dueño

esa mañana
 puñal alzado
 luto en la fábrica
 sus compañeros

en Cuestión de lugar, Nostramo editores, Argentina, 2007

Enea Biumi
Italia

Caballo de raza es el párroco de Biumo Superiore.
 Construyó dos iglesias y gobierna cuatro:
 San Giorgio, Sant'Enrico, Sant'Anna
 y la Madonna di Caravaggio en la avenida Valganna.

Canta según quien tiene adelante:
 Bandiera rossa o faccetta nera
 siempre tiene a mano
 una de cada bandera.

En Il seme della notte, Novara, 2014
Versión al castellano, Gabriel Impaglione

Lawrence Ferlinghetti

Nueva York, Estados Unidos - 1919

Un Coney Island de la mente

En las grandes escenas de Goya nos parece que vemos
los pueblos del mundo
exactamente en el momento en que
por primera vez alcanzaron el título de “humanidad
sufriente”

Se retuercen en la página
con una verdadera furia de adversidad
amontonados
gimiendo con bebés y bayonetas
bajo cielos de cemento
en un paisaje abstracto de palos secos
estatuas dobladas alas de murciélagos y picos
horcas resbalosas
cadáveres y gallos carnívoros
y todos los rugientes monstruos finales de la
“imaginación del desastre”
son tan sangrientamente reales
es como si todavía existieran realmente
y existen
sólo el paisaje ha cambiado
todavía están alineados en las carreteras
plagadas de legionarios
falsos molinos de viento y gallos dementes
son la misma gente
solo que más lejos del hogar
en autopistas de cincuenta carriles
en un continente concreto
intercalado de blandos anuncios
representando imbéciles ilusiones de felicidad

la escena tiene menos cureñas
pero más ciudadanos inválidos
en automóviles pintados
y llevan placas extrañas
y motores
que devoran Norteamérica

Oswaldo Ballina

La Plata, Argentina

bajo la luz mestiza

la luz mestiza se arranca del blanco y dispara
su propio designio entre piedras o relámpagos
¿hubo alguna vez clamor?
habita obsedido por una cifra perdida
un reino vuelto al revés o
por palabras desprendidas hacia el éxodo
lejos, muy lejos de la usurpación
y sólo el univerde, el unisol
con trapos nómades buscando cielo.

En: Refugio de altura

Jack Hirschman

Nueva York, Estados Unidos -1933

Vida suicidada. Vida sentenciada

Espero que hayan leído recientemente
que más soldados estadounidenses
-Hombres y mujeres-
se suicidaron
en Afganistán el año pasado,
que los que murieron en combate físico
durante la misma guerra.

Aunque Mohamed Al-Ajami
nunca se matará a sí mismo
por escribir sus propias palabras;
en Qatar,
lo han sentenciado a cadena perpetua
por atacar públicamente
al régimen con un poema.

Nosotros, sus amigos poetas
no estamos tomando riesgos.
Conocemos los asesinos
de cada átomo de la humanidad,
y sabemos que las verdades de la vida
tienen cientos de formas para lograr
lo que un hombre o una mujer quieren.

Para finalizar esto, saltemos afuera!
cortemos la muñeca,
disparémosle una bala adentro.

Ahora, vamos a liberar
a Mohamed al-Ajami
tan pronto como sea posible
de esa nauseabunda injusticia
¡Ayibobo!

Rolando Revagliatti

Buenos Aires, Argentina - 1945

Hacia la monogamia

Giro ahora con 8
como antes lo hiciera con 16

Mañana giraré con 4
pasado solamente con 2

Y por fin con UNA
saludaré
en el atrio.

*de la "Antología Poética" realizada por Eduardo Dalter, La Luna Que,
Bs. As., 2009)*

Carlos Cúccaro

Azul, Buenos Aires, Argentina – 1968

Sobre la ruta,
el sonido
de la realidad,
como
un arco iris venenoso.

El poema en el aire.

Flotando,
entre
la horizontal planicie de tus ojos
y tu sombrero
de princesa.

El poema perdido.

El que no diré nunca.

de "Los árboles del abismo"

Silvia Mazar

Buenos Aires, Argentina -1937

Olas verdes como una leche ingenua
colmando la memoria
que se fija en los muslos salpicados
y se entretiene en el irse y volver
por los arpegios de todo lo perdido

Olas tiernas de caracoles
infladas en su fuerza descarnada
se arrojan y nos llevan
para después abandonarnos

La orilla ha quedado sin tiempo
el sol acompaña la música celeste

Somos un niño en presencia de la furia

Susana Macció

Buenos Aires, Argentina – 1959

Silla

Mi abuelo la encontró
en la ilación de la madera.
Le esculpió un corazón
de pura madre.

Un cálido regazo
de mujer
de utensilio asestado
en el pulmón de la casa.

En tardes
de apacible contemplación
la silla narra
la historia familiar.

Julio Bepré

Argentina

Al acaso

Pensó que debía partir
al entrever un cielo ceniciento y bajo.

Aspiró acalorado la humedad del aire.

Sus ojos guardaban los detalles
y la razón forzaba cada enigma.

Sí. Debía ya partir y silencioso
alzó de nuevo su mirada al cielo
y así amenguó el cansancio.

Mas no avanzó. Inmóvil quedó allí
donde nada ocurría.

Santiago Espel

Buenos Aires, Argentina - 1960

El acorde místico de Scriabin

La vibración rebota en los gruesos
paños de la sala: aros perforando
las paredes de agua del sonido.

Es la meditación del instante
hecha coágulo en la eternidad.

A miles de kilómetros de distancia
entre serpientes y carnavalitos
canta el arroyo y rezonga el carancho.

Ricardo Costa

Argentina – 1958 – reside en Neuquén

Mundo terrible la geometría

Todo lo que resta es un círculo,
una línea volviendo a su origen,
una figura creada para sabernos
sobre un espacio seguro.

Todos contemplamos la redondez
de esa línea, pero festejamos el vacío,
no la línea.

Así nosotros: un punto sobre otro.

Imprudente ciencia, dicen, y alguien
olvida la luz; ama la sombra que borra.

Entonces la geometría estalla.

de "Teatro teorema"

Anahí Lazzaroni

La Plata, Argentina -1957 – Reside en Ushuaia.

Leyendo diarios

Un cocodrilo del siglo diecinueve
bosteza.
¿El río?
Cualquier río fangoso
de África lejana.
Animal de sanas y sabias costumbres
si vinieras
y devoraras este caos perfecto
no harías otra cosa
que embellecer
el mundo.

de "Bonus Track"

Teodoro Pablo Lecman

Buenos Aires, Argentina- 1948

red de amor

poblado de nombres, de palabras,
de la casualidad
de retener en la memoria
los nombres de otra gente,
de conservar entre los días
una precisa sucesión de denominaciones queridas,
me inclino sobre ellas,
trato de meditar la red de mis amores,
lo que le da a esta historia
su clave necesaria;
pero no encuentro nada:
debo seguir hilando a la nostalgia,
contribuyendo a la melancolía:
al fin y al cabo una red
es una sucesión agujereada

En Desilusión con marca registrada

Daniel Calmels

Sarandí, Buenos Aires, Argentina – 1950

Catar

Un niño piensa que el hombre que está tras la cámara se está escondiendo
y responde tapándose con las manos,
espera y mira entre sus dedos.
Luego, cuando el hombre se va,
anilla sus dedos como un diafragma de luz.
Un catalejo dactilar con la memoria fértil
fue su primera cámara.

de "El cine y la poesía argentina"

Ricardo Rojas Ayrala

Buenos Aires, Argentina -1963

Nube siete

Brinquemos de alegría en alegría,
brinquemos de desazón en desazón,
brinquemos de insurgencia en insurgencia,
brinquemos con el traje todo arremangado de nubes.
Quién puede contradecirnos, quién se anima, quién
retumba,
amada mía. ¡Quién es capaz de objetarnos nada de
nada!
Bebamos de la vida a borbotones enloquecidos, juntos.
A tragos seguros, revolucionarios, infantiles,
memorables.
Brinquemos, amada mía, brinquemos sin fin.
Así la vida, a nuestra vera frenética y presurosa,
no es más que un infinita danza sagrada
de la posibilidad, desabismándonos.

De "Las nubes"

Héctor Freire

Buenos Aires, Argentina -1953

Por amor a la simetría*

El amarillo de los follajes
como suspendidos, sin espesor,
no estorba la transparencia del aire.
En cambio, amarillas, con el amarillo
más luminoso, las hojas llueven
desde las ramas más altas.
En forma de abanico, su prepotencia cromática
cubre la insípida superficie del lago.
En este paisaje todo parece espontáneo,
pero todo está calculado;
la construcción de una naturaleza
que la mente pueda dominar, y donde
lo pequeño crea la ilusión de lo grande:
un haiku hecho de colores, luces y hojas
que marca el cruce de dos dimensiones:
la perpetuidad de lo vegetal
y el tiempo sucesivo de las palabras
que germinan, se secan o se pudren.

** Sobre una escena del film "Primavera, verano, otoño, invierno...y primavera", de Kim Ki-duk.*

Isla Negra

/ Navegaciones 121

De puerto a puerto, castellano e italiano, poesía en la bodega de la nave de Isla Negra.

29

Vittorio Sereni

Luino, Italia - 1913-1983

Poeta, docente, traductor. Llamado a las armas en 1939 fue hecho prisionero por los aliados en Sicilia en 1943, hasta 1945. Publicó: Frontiera, 1941; Diario d'Algeria, 1947; Gli strumenti umani, 1965; Stella variabile, 1979; Gli immediati dintorni, 1962; entre otros, luego de su muerte fue editado Tutte le poesie (1986).

Ecco le voci cadono e gli amici
sono così distanti
che un grido è meno
che un murmure a chiamarli.
Ma sugli anni ritorna
il tuo sorriso limpido e funesto
simile al lago
che rapisce uomini e barche
ma colora le nostre mattine

Las voces caen y los amigos
andan tan lejanos
que un grito es menos
que un murmullo para llamarlos.
Pero sobre los años regresa
tu sonrisa limpia y funesta
igual al lago
que rapta hombres y barcos
pero colora nuestras mañanas

I versi

Se ne scrivono ancora.
Si pensa ad essi mentendo
ai trepidi occhi che ti fanno gli auguri
l'ultima sera dell'anno.
Se ne scrivono solo in negativo
dentro un nero di anni
come pagando un fastidioso debito
che era vecchio di anni.
No, non era più felice l'esercizio.
Ridono alcuni: tu scrivevi per l'arte.
Nemmeno io volevo questo che volevo ben altro.
Si fanno versi per scrollare un peso
e passare al seguente. Ma c'è sempre
qualche peso di troppo, non c'è mai
alcun verso che basti
se domani tu stesso te ne scordi.

Los versos

Se escriben todavía.
Se piensa en ellos mintiendo
a los agitados ojos que te saludan
la última noche del año.
Se escriben solo en negativo
dentro de una oscuridad de años
como pagando una fastidiosa deuda
antigua.
No, ya no era feliz su ejercicio.
Ríen algunos: tú escribes por amor al arte.
No quería sino otra cosa muy distinta.
Se hacen versos para sacarse un peso de encima
y pasar al siguiente. Pero siempre
hay algo que pesa demasiado, no basta
jamás un verso
si mañana te olvidas.

Le mani

Queste tue mani a difesa di te:
mi fanno sera sul viso.
Quando lente le schiudi, là davanti
la città è quell'arco di fuoco.
Sul sonno futuro
saranno persiane rigate di sole
e avrò perso per sempre
quel sapore di terra e di vento
quando le riprenderai.

Las manos

Estas manos que te protegen:
hacen la noche sobre tu rostro.
Cuando las abres lentamente, más allá
la ciudad es un arco de fuego.
Sobre el sueño futuro
serán persianas marcadas de sol
y habré perdido para siempre
aquel sabor de tierra y viento
cuando vuelvas a tomarlas.

In me il tuo ricordo

In me il tuo ricordo è un fruscio
solo di velocipedi che vanno
quietamente là dove l'altezza
del meriggio discende
al più fiammante vespero
tra cancelli e case
e sospirosi declivi
di finestre riaperte sull'estate.
Solo, di me, distante
dura un lamento di treni,
d'anime che se ne vanno.
E là leggera te ne vai sul vento,
ti perdi nella sera.

Dimitrios

Alla tenda s'accosta
il piccolo nemico
Dimitrios e mi sorprende,
d'uccello tenue strido
sul vetro del meriggio.
Non torce la bocca pura
la grazia che chiede pane,
non si vela di pianto
lo sguardo che fame e paura
stempera nel cielo d'infanzia.
È già lontano,
arguto mulinello
che s'annulla nell'afa,
Dimitrios, su lande avare
appena credibile, appena
vivo sussulto
di me, della mia vita
esitante sul mare.

Fissità

Da me a quell'ombra in bilico tra fiume e mare
solo una striscia di esistenza
in controluce dalla foce.
Quell'uomo.
Rammenda reti, ritinteggia uno scafo.
Cose che io non so fare. Nominarle appena.
Da me a lui nient'altro: una fissità.
Ogni eccedenza andata altrove. O spenta.

12- Diario d'Algeria

Nel bicchiere di frodo
tocca presto il suo fondo
quest'allegria che vela la tristezza
in cresta di tizzi sopiti
sbalzati a noi dal più lontano fuoco.
E sii tu oggi il Dio che si fa carne
lontananza per noi nell'ora oscura.

Versiones al castellano: Gabriel Impaglione

En mí tu recuerdo

En mí tu recuerdo es un susurro
solo de bicicletas que van
serenamente hacia donde la altura
del mediodía descende
sobre el esplendoroso Venus
entre rejas y casas
y el suspirado declive
de ventanas abiertas sobre el verano.
Solo, de mí, distante
dura un lamento de trenes,
de almas que se van.
Y allá leve te vas en el viento,
te pierdes en la noche.

Dimitrios

A la cortina se avecina
el pequeño enemigo
Dimitrios y me sorprende,
suave trino de pájaro
sobre el vidrio del mediodía.
No envuelve la boca pura
la gracia que pide pan,
no se niebla de llanto
la mirada que hambre y miedo
diluye en el cielo de la infancia.
Esta lejos,
vivaz remolino
que se pierde en el aire caliente,
Dimitrios, sobre la avara aridez
apenas creible, apenas
vivo escalofrío
de mí, de mi vida
incierto sobre el mar.

Inmobilidad

Desde mí hasta aquella sombra en equilibrio entre río y mar
solo una línea de existencia
en contraluz sobre el estuario.
Aquel hombre.
Remienda redes, pinta el casco de un pesquero.
Cosas que no sé hacer. Nombrarlas apenas.
Desde mí hasta él nada más: inmovilidad.
Cada exceso en otra parte. O apagado.

12- Diario d'Algeria

En el vaso del engaño
toca rápido el fondo
esta alegría que vela la tristeza
sobre brasas dormidas
arribadas desde lejano fuego.
Sé tú hoy el Dios que se hace carne
distancia para nosotros en la hora oscura.

(Sidi-Chami, Natale 1944)

Rodolfo Alonso

Buenos Aires, Argentina - 1934

Hiroshima mon amour

una mujer descende envuelta en desesperado orgullo del aire de su casa
como hija de la lástima feroz de la furia pequeña provincial
el mundo contento arde quieto a su alrededor
canta en el interior de esa mujer el mundo como una boca de fuego

un hombre lejano la contempla con ojos de desesperado amor
ese hombre es otros hombres es el mismo amor cantando para sobrevivir
el mundo contento arde veloz a su alrededor
canta en el interior de ese hombre el mundo como una boca de fuego

cuando la palabra amor no tenga necesidad de ser pronunciada
amor en todos los cuerpos desesperados ardiendo tranquilos
el mundo contento como una boca de fuego
una mujer y un hombre lentamente a su alrededor

"Hablar claro", 1959-1963

Joaquín O. Giannuzzi

Buenos Aires, Argentina - 1924 - 2004

Cumpleaños

Y de pronto me aplastaron los años.
Miré en torno, incrédulo y buscando
dónde depositar la carga, como si creyera
en la universalidad de la condena.
Pero la verdad personal
me devolvió con la evidencia
de un alambre de púas.
No les deseo certezas de este tipo
sigan nomás comiendo que en nada hay gloria
mientras en algún lugar del esqueleto
palpo el hueso más cercano a su fin.

Gianni Siccardi

Banfield, Argentina - 1933 -2002

El mirlo (fragm.)

De pronto
el tiempo se detiene
y en ese instante de eternidad
es un mirlo

Jorge Boccanera

Bahía Blanca, Argentina - 1952

Ensayo sobre la honestidad poética

No es que los poetas mientan.
Es que los mentirosos
quieren hacer poesía

-Revista co-fundadora del Festival Internacional de Poesía Palabra en el mundo-
- 3 – blogs – 3 - Isla Negra:

<http://revistaislanegra.wix.com/isla-negra>

<http://revistaislanegra.fullblog.com.ar>

<http://revistaislanegra.wordpress.com>

Isla Negra

no se vende ni se compra ni se alquila, es publicación de poesía y literaturas.

Isla Negra es territorio de amantes, porque el amor es poesía. Isla Negra es arma cargada de futuro, herramienta de auroras repartidas. Breviario periódico de la cultura universal. Estante virtual de biblioteca en Casa de Poesía.

"Poesía/ Perdóname / por haberte ayudado a comprender / que no estás hecha solo de palabras"- Roque Dalton